

Ha muerto

Gonzalo

Zaldumbide

J. José Coy, S. J.

El último día del mes de noviembre ha fallecido en su residencia de la Avenida 6 de Diciembre, en Quito, don Gonzalo Zaldumbide. Desaparece con esto la vida, que no la obra, de uno de los hombres de letras más ilustres de la nación ecuatoriana. Gonzalo Zaldumbide había nacido también en Quito el 25 de diciembre de 1884.

La vida toda de este hombre de letras y diplomático de profesión se dividió entre las dos vertientes, cultural y política, a la entera disposición de su patria. Y, a fin de cuentas, vaya uno a saber en cuál de ellas rindió mayores servicios a la entrañable y querida nación. Pues si brillante fue su hoja de servicios en la vida pública de su país, más brillantes todavía han resultado ser sus obras literarias todas, tanto de crítica como de creación. Cuando hace un año el Ecuador le rindió los homenajes naturales al cumplir sus ochenta años, las autoridades políticas tanto como las literarias así lo reconocieron.

La carrera diplomática de Gonzalo Zaldumbide se inició en Lima en 1911, actuando como secretario de la Legación del Ecuador en el Perú. Y terminó en Santiago de Chile hace tan sólo unos años. En ese largo período de tiempo, Gonzalo Zaldumbide representó a su país en París, en Londres, en Ginebra ante la Sociedad de Naciones, en Washington, en Río de Janeiro. Fue ministro de Asuntos Exteriores durante la presidencia de don Isidro Ayora, en 1925. Y fue embajador en Lima y en Río de

Janeiro en momentos críticos para la política exterior de su patria.

Su carrera literaria comienza en 1903 con la lectura en la Universidad Central del Ecuador de un acabadísimo estudio sobre el Ariel de José Enrique Rodó. Tal fue la impresión que este trabajo despertó en el país, que el presidente de la República, general Leónidas Plaza Gutiérrez, le ofreció una ayuda generosa en forma de beca para que continuara estudios en París. Y en la capital francesa estuvo Zaldumbide de 1904 a 1909. A mediados de este último año salió en Francia el primero de sus libros de crítica literaria, el dedicado al estudio de la obra de Henri Barbusse; y a fines del mismo año 1909, la misma editorial publicó su extenso y denso examen crítico de Gabriel D'Anunzio. El Instituto de Cultura Hispánica publicó en Madrid, en un solo volumen de magnífica presentación, sus "Cuatro Clásicos Americanos", José Enrique Rodó, Juan Montalvo, el jesuita Juan Bautista Aguirre y Fray Gaspar de Villarreal. Cuatro biografías literarias o cuatro críticas biográficas, en la más depurada línea orteguiana —"Goya", "Velázquez"—, donde la circunstancia ayuda a comprender al yo de los biografiados, y el yo da sentido a la circunstancia. Por fin, en 1958, también el Instituto de Cultura Hispánica publicó completa la novela, la gran creación literaria de Gonzalo Zaldumbide: "Egloga trágica". Prologaba esta edición don José María Pemán.

Junto a esta labor escrita cabría reseñar la no menos importante hablada. Infinidad de charlas, conferencias, discursos, sobre temas literarios, completan la producción artística de Zaldumbide. En este sentido, su labor pública y literaria ha estado siempre en estrecha relación.

La obra fundamental de Gonzalo Zaldumbide, aquella por la que perdurará en la historia literaria de su país y en la historia literaria de habla castellana, se llama "Egloga trágica". Una novela escrita, empezada a escribir, en sus primeros tiempos de París y no completada hasta muchos años más tarde. De su extraordinario lenguaje dijo a su hora Gabriela Mistral que "Juan Montalvo marca el mayor grado de españolismo dentro de la lengua americana; Zal-

dumbide, la aleación más afortunada del español de Gracián con el francés". Y por su parte otro gran ecuatoriano, Remigio Crespo Toarral, definía los méritos literarios de este hombre recién desaparecido diciendo que Zaldumbide era "esteta por naturaleza y temperamento, como hijo de un caballero que hizo vida y labor de arte". Y continúa diciendo: "Posee la distinción como cualidad prevaeciente: la distinción que se traduce en la gallardía de las formas, en la corrección de la etiqueta, en la limpieza de la cultura. En resumen, un gentleman de Academia." No en vano Zaldumbide ha sido, hasta el momento mismo de su muerte, presidente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Española.

Junto a esta semblanza de hombre público y literato, unas palabras finales sobre el hombre a secas, sobre su humana y entrañable personalidad. Fue don Gonzalo Zaldumbide un hombre siempre sencillo, siempre amable, siempre atento. Uno tuvo ocasión de conocerle cuando trabajaba, en la Universidad Católica del Ecuador, en una tesis doctoral precisamente sobre la obra total del gran escritor ecuatoriano. Su disponibilidad fue siempre total. Su confianza, también. Recuerdo todavía, no sin emoción, la impresión que me produjo el hallazgo, entre los infinitos papeles que don Gonzalo me prestó, del manojito de cartas de puño y letra de Gabriela Mistral dirigidas al estilista ecuatoriano. No menos que el escrutinio, página a página, línea a línea, de los cuadernos de don Gonzalo conservados todavía de cuando sus estudios en París. Cuadernos en los que se mezclaban, con un desenfado muy de estudiante, los precios del lavado de ropa de su pensión a los apuntes de clase de la Sorbona.

Por eso uno puede escribir, al consignar la desaparición de este gran hombre del Ecuador, la noticia mucho más modesta, pero más íntima, de la muerte de un buen amigo. Un hombre que tuvo siempre, para la modestia del principiante, reacciones de verdadero amigo. Uno tiene la satisfacción de poder decir que escribió una tesis doctoral sobre su obra. Uno dice, con una satisfacción mucho más honda y en definitiva más efectiva, que reza por él.